

IDILIO IV.

Que Níobe¹⁴ infeliz. Diez lunaciones
Tuve en mi seno al hijo por quien clamo,
Y las puertas del Orco turbulento
Casi me hizo cruzar su alumbramiento.¹⁵

XV

“El por lejanas tierras hoy camina
De otro nuevo combate en desempeño,
Y ¡miser! no sé si determina
El Hado que á abrazar torne á mi dueño.
Una vision, que temo que ruina
Traiga á mis hijos, á turbar mi sueño
Vino con mil espectros, que la calma
¡Ay! acabaron de robar á mi alma.

XVI

“Teniendo en ambas manos férrea azada
A mi Hércules mirar me parecia,
Que de álguien trabajando á la soldada
Profunda fosa en verde campo abría;
Sin jubon ni la ropa acostumbrada
Desnudo su tarea proseguía,
Y al terminar la cerca de un viñedo,
Clavando su azadon, sentóse quedo.

XVII

“Iba otra vez á revestirse, cuando
De repente brotó de la profunda
Fosa, fuego vivísimo; y girando
Llama devoradora lo circunda:

IDILIO IV.

El retrocede rápido, evitando
De Vulcano¹⁶ la fuerza furibunda,
Y de su cuerpo en derredor, aprisa
La azada vibra, de broquel á guisa.

XVIII

“Los ojos vuelve aquí y allí, defensa
Buscando por doquier contra la lumbre;
Íficles generoso darle piensa
Auxilio en su terrible pesadumbre;
Pero resbala y cae, cuando inmensa
Distancia áun lo separa (así al vislumbre
De aquella flama verlo me parece)
Y clavado en la tierra permanece.

XIX

“Al inútil anciano semejante
Que á pesar suyo por los suelos rueda
Y por la senectud debilitante
Obligado, en la tierra inmóvil queda,
Mientras llega piadoso caminante
Que con robusta mano alzarlo pueda,
Por el senil aspecto conmovido,
Y la nevada barba del caído;

XX

“No de otra suerte mi Ificles hermoso
A pesar de su fuerza y su pujanza,
Por el suelo arrastrábase quejoso
De poderse mover sin esperanza;

IDILIO IV.

Y derramaba yo llanto copioso
De mis hijos al ver la malandanza,
Hasta que el sueño me quitó la Aurora,
Y con él la vision aterradora.

XXI

“Tales fueron, querida, las visiones
Que turbáronme ayer la noche entera.
¡De mi casa alejar sus predicciones
Apiadado, por fin, el Cielo quiera!
Sobre Euristeo, en vez, mis maldiciones
Caigan: sea mi voz sábia agorera,
Y á nosotras no mande la Fortuna
En adelante ya desgracia alguna.”



IDILIO V.

Cuando la brisa ligera
El mar azulado agita,
Aunque tímido, me excita
Mi capricho á navegar.
Y ni me place la Musa
Ni versos mi labio canta,
Porque mucho más me encanta
La tranquilidad del mar.

Pero si borrasca fiera
Connmueve al piélago undoso,
Y encorvándose espumoso
Brama y ruge con furor;
Cuando á las airadas olas
Ya no hay nave que resista,
Vuelvo á la tierra la vista
Y la mar me da pavor.

Y los árboles me agradan
De nuevo, y la selva umbría,
Y de la playa se fia
Tan solo mi corazon.

IDILIO V.

En tierra, el móvil follaje
De los álamos y pinos
Exhala plácidos trinos¹
Aunque sople el Aquilon.

Al pescador infelice
Triste vida en suerte cabe:
Por casa tiene la nave
Y las ondas por hogar.
De sus trabajos en pago
El mar le niega mercedes,
Y apénas pueden sus redes
Incierta caza buscar.

A mí el plátano frondoso
Con su sombra me fascina,
Y de la fuente vecina
Me halaga el dulce gemir.
Blando es entónces mi sueño,
Porque al labrador no asusta,
Sino que adormece y gusta
Su grato estrépito oír.



IDILIO VI.

Pan á Eco¹ su vecina férvido ama;
Al Sátiro² saltante Eco enamora,
Y el Sátiro fogoso á Lida adora;
Que así Cupido sus enredos trama.³

Cuanto Eco á Pan y el Sátiro á Eco inflama,
De Lida el fuego al Sátiro devora;
Amante, cada cual desdenes llora;
Querido, hiel en su amador derrama.

Quien la flecha de Amor áun no ha sentido,
Aprenda esta leccion, si acaso quiere
La venganza evitar del Dios de Gnido:

Si una niña por él de amores muere,⁴
Páguele su cariño agradecido,
Y él á su vez correspondencia espere.





IDIlios VII y VIII.

Atribuidos por muchos á Bion, se han incluido en la presente version entre las obras de este Bucólico.

IDIlio IX

O MAS BIEN EPIGRAMA.

AMOR ARANDO.

Depuesta la antorcha,
Guardado el carcax,
La vara punzante
Blandiendo procaz,
Travieso Cupido
Por el campo va.
Del hombro le cuelga
Pesado costal,
Y el fértil terreno
Se apresta á labrar.
El yugo á los bueyes
Impone el rapaz,

IDILIO IX.

Con diestra maniobra
El sulco abre ya,
Y el grano de Céres
Al ir á sembrar,
Mirando á la excelsa
Region celestial,
A Júpiter mismo
Dirígese audaz.

“¡Oh Jove! (le dice)

“Ya puedes enviar

“Al campo que labro

“Calor y humedad.

“Si no, por mi Madre

“Te juro veraz,

“¡Oh de Europa bella

“Cornudo animal!

“Que en forma de toro

“De nuevo bajar

“De Olimpo á la tierra

“Mis flechas te harán,

“Y uncido al arado

“Conmigo andarás.”

FIN DE LOS IDILIOS DE MÓSCO.

NOTAS.